

## COMENTARIOS SOBRE LIBROS

E. Echeburúa; P. de Corral; I. Zubizarreta;  
y B. Sarasua:

**TRASTORNO DE ESTRÉS POSTRAU-  
MÁTICO CRÓNICO EN VÍCTIMAS DE  
AGRESIONES SEXUALES.** A Coruña:  
Fundación Paideia, 1995 (230 págs.)

Una de las experiencias más emocionalmente desgarradoras que puede vivenciar una mujer es, sin lugar a dudas, la de ser violada. Si por un instante nos ponemos en la "piel" de una víctima de agresión sexual, resulta fácil comprender que ser la desafortunada protagonista de un acto en el que otro "ser humano" transgrede tu intimidad, te arrebatara tu dignidad y te denigra hasta convertirte en un "objeto de usar y tirar", deje una huella tan profunda, que ni siquiera el transcurso del tiempo, "que todo lo cura", pueda borrar. Tras una violación, el mundo interior de la mujer experimenta una gran convulsión; se ve invadida por un maremagnum de sentimientos de ira, miedo, culpa, tristeza, etc., de los que no resulta fácil desprenderse. Su interacción con el entorno tampoco permanece intacta. Así, por ejemplo, relacionarse con personas desconocidas o transitar por determinados lugares puede llegar a convertirse en la peor de las amenazas imaginables.

El libro de Echeburúa y colaboradores es una vía ciertamente útil para profundizar en el conocimiento del fenómeno de la violación y, en particular, de las secuelas psicológicas que ésta deja en la víctima. Estos autores llevan varios años dedicándose al estudio de las mujeres que sufren un trastorno de estrés posttraumático como consecuencia de una agresión sexual, y puede decirse que constituyen en la

actualidad uno de los principales grupos investigadores nacionales y/o internacionales sobre esta materia. Fruto de sus intensos y sistemáticos estudios han sido los trabajos publicados en diversas revistas y libros, así como la edición de folletos didácticos destinados a la mujer violada. Este libro representa el colofón a la impecable trayectoria investigadora realizada en este área por el grupo de Echeburúa.

La obra que se nos presenta ofrece una panorámica sobre el estatus actual de conocimientos a nivel conceptual, diagnóstico y terapéutico del trastorno de estrés posttraumático crónico en mujeres que han padecido asaltos sexuales. El libro está estructurado en *tres secciones* temáticas. La *primera* de ellas está dedicada a la revisión de los aspectos conceptuales y epidemiológicos de los ataques sexuales; las lesiones psicológicas que éstos provocan en las víctimas que los sufren; el concepto de trastorno de estrés posttraumático; la descripción de este tipo de trastorno en relación con las víctimas de agresiones sexuales; y los principales modelos explicativos que dan cuenta de esta modalidad de desorden psicológico. Esta parte incluye los capítulos 1 al 5. La *segunda* sección (capítulos 6 y 7), versa en torno a los principales instrumentos de evaluación y las estrategias de tratamiento psicológico utilizadas en este trastorno que han resultado más válidas, fiables y/o eficaces. En la *tercera* sección se resumen los protocolos de evaluación y tratamiento que Echeburúa y colaboradores vienen empleando desde 1992 en el programa de asistencia a víctimas de agresiones sexuales en los Centros de Asistencia Psicológica a la Mujer de Bilbao y Vitoria. Esta parte comprende los apéndices 1 y 2.

El *primer capítulo* reserva una parte de su contenido a rastrear los distintos modos en que puede entenderse el fenómeno de la violación. Así, se examina el concepto de violación desde un punto de vista jurídico y psicológico. La segunda parte aborda aspectos epidemiológicos aportando datos referidos a la tasa de asaltos sexuales que se producen, que se denuncian y que se ocultan. En relación con esta última cuestión, cabe mencionar la aportación de algunas estrategias que pueden contribuir a la detección de víctimas de violación "ocultas".

El *segundo capítulo* se centra en la exposición de la sintomatología psicológica que presentan tres grupos de víctimas de agresiones sexuales: víctimas recientes, víctimas no recientes y víctimas en la infancia. De acuerdo con la revisión realizada parece que los problemas que presenta el primer grupo suelen ser miedos intensos, estado de ánimo deprimido y deterioro transitorio del funcionamiento en los ámbitos social y sexual. Las reacciones más habituales que se aprecian en las víctimas no recientes de violación consisten en temores fóbicos y pensamientos e imágenes persistentes de reexperimentación intrusiva del suceso traumático, sintomatología depresiva, desajuste social y alteraciones sexuales. En las víctimas de abuso sexual en la infancia también es posible detectar muchos de los síntomas anteriores.

El concepto de trastorno de estrés postraumático se desarrolla en el *tercer capítulo*. Se examina la definición y evolución de esta condición clínica a lo largo de las sucesivas ediciones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) (Asociación Psiquiátrica Americana, APA), prestando especial atención a algunos componentes polémicos de su conceptualización, como la determinación del evento estresante, la categoría nosológica en la que podría ubicarse el trastorno y sus diversos subtipos (agudo *versus* crónico). También se exponen algunas breves notas descriptivas del trastorno de estrés postraumático en excombatientes y en otro tipo de víctimas tales como, por ejemplo, las que han sufrido desastres naturales, accidentes de circulación o han sido refugiados de guerra.

El *cuarto capítulo* está dedicado en su totalidad al trastorno de estrés postraumático crónico en víctimas de agresiones sexuales. En la primera parte de este capítulo se examina la concordancia entre la sintomatología que presentan las víctimas de violación y los criterios diagnósticos de esta condición clínica; en la segunda se realiza un repaso de los factores que pueden estar implicados en su desarrollo y evolución (características de la agresión y aspectos anteriores y posteriores a ésta). Entre los factores anteriores al ataque sexual despuntan variables sociodemográficas y/o biográficas como la edad, el estado civil, la situación laboral y económica; y variables psicosociales como la existencia previa de problemas psicológicos, acontecimientos estresantes acaecidos con anterioridad a la agresión y la red de apoyo social con la que cuenta la mujer. En cuanto a las circunstancias referidas al propio acto de la agresión, resaltan el grado de violencia empleado por el agresor y la relación previa que mantenía la víctima con éste. Los factores posteriores al ataque más relevantes son el apoyo familiar, social e institucional disponibles. En cuanto al apoyo institucional, se recogen algunas pautas de actuación para los profesionales vinculados a los sistemas policial, sanitario y judicial que permitan aminorar la perturbación que su intervención puede generar a las víctimas de este tipo de delito.

Los modelos teóricos más destacados propuestos para explicar el desarrollo del trastorno de estrés postraumático crónico en víctimas de agresiones sexuales, se exponen en el *quinto capítulo*. Se describen los modelos de condicionamiento (teoría de los dos factores de Mowrer, 1960), las aproximaciones cognitivas (teoría de la expectativa, teoría de la atribución y teoría de la valoración cognitiva) y el enfoque del procesamiento de la información, enfatizando que es este último el que proporciona una explicación más completa del cuadro sintomático que presentan las mujeres violadas.

En el *sexto capítulo* se realiza un rastreo de los instrumentos de medida de la sintomatología psicológica que exhiben las víctimas de violación. De ellas, las medidas subjetivas que tienen un empleo más profuso son las

entrevistas clínicas estructuradas, los auto-registros y los cuestionarios. Las medidas objetivas más destacadas son la sonda vaginal y otros instrumentos que evalúan respuestas psicofisiológicas (p. ej., "biofeedback"). En relación a estas medidas se subraya la conveniencia de utilizar las dos modalidades.

Las estrategias terapéuticas más eficaces para el tratamiento psicológico de las víctimas no recientes de agresiones sexuales son objeto de revisión en el *séptimo capítulo*. Se describen algunos programas terapéuticos específicos como el entrenamiento en inoculación de estrés desarrollado por Veronen y Kilpatrick (1983) y el programa de tratamiento para las disfunciones sexuales de Becker y Skinner (1983), así como otras estrategias conductuales como la desensibilización sistemática, las técnicas de exposición y los procedimientos cognitivos. También se recogen algunos estudios sobre intervención grupal y otros tipos de procedimientos (p. ej., entrenamiento en asertividad, estrategias de "biofeedback", técnicas de extinción, tratamiento psicoanalítico). Aunque no existen datos definitivos acerca de la eficacia diferencial de todas estas alternativas terapéuticas, el entrenamiento en inoculación de estrés, las técnicas de exposición y la terapia cognitiva son las que parecen lograr mejores resultados.

En el *octavo capítulo* se sintetizan los contenidos más significativos expuestos a lo largo de los capítulos precedentes.

Finalmente, cabe reseñar la utilidad de los *apéndices 1 y 2* en los que se incluyen los instrumentos de valoración de la sintomatología que presentan las mujeres con trastorno de estrés postraumático víctimas de asaltos sexuales, y las agendas de las diferentes sesiones que comprende el programa terapéutico de autoexposición, reevaluación cognitiva y entrenamiento en relajación muscular progresiva desarrollado por los autores del libro para su aplicación en este tipo de pacientes.

En suma, podemos afirmar que nos encontramos ante una obra de gran interés para los psicólogos clínicos puesto que permite la puesta al día de su saber acerca del daño psicológico que puede ocasionar en una mujer sufrir un ataque sexual. Además, aspectos tales como la amplia descripción del impacto emo-

cional que supone ser víctima de una violación, o el ofrecer pautas precisas para detectar pacientes que pueden tener en la base de su problemática psicológica un acontecimiento de este tipo, o que se examinen los factores implicados en una buena o mala reacción posterior, que se proporcionen instrumentos precisos de evaluación y se recojan programas específicos de tratamiento, confieren al libro un carácter eminentemente práctico, que lo convierte en una valiosa herramienta para el contexto clínico aplicado. Asimismo, su estilo permite una lectura fluida, sencilla y amena, lo que lo convierte en un manual atractivo y recomendable para todos aquellos otros profesionales (por ej., agentes de policía, médicos forenses, abogados, asistentes sociales), que desarrollan su actividad laboral en torno al mundo de las víctimas de agresiones sexuales.

**Pilar Martínez**

Universitat de València

Amparo Belloch, Bonifacio Sandín y Francisco Ramos (Dir.):

**MANUAL DE PSICOPATOLOGÍA.** Vols. 1 y 2. Madrid: McGraw Hill/Interamericana, 1995.

### **A vueltas con la Psicopatología: el fuste de la coherencia**

Todo texto refleja un modo de mirar elegido en relación a otros posibles, al tiempo que selecciona del magma del "todo" ciertos aspectos sobre los que interesarse. Incluso cuando se trata, como en este caso, de un Manual que, por definición, pretende ser abarcador tanto en lo que se refiere a sus contenidos como en cuanto a la población a la que se dirige. Este específico modo de mirar que cada texto contiene, resulta a su vez interpretado no solo por el lector, sino también por la comunidad/es científico-profesional/es a las